

GACETA VIZCAÍNAS

M^{te} D^{to} Sotero Ortiz hexm.^a maior de D^{to} J^{to} de
Josefa Ortiz, una de las Colegiales actuales del R.^o Co
legio de S^{ta} Ign.^a, puesta á los pies V.V. S. S. parecio
i Digo: q^{ue} aum^{to} soy una pobre Yirga, siempre he procu
rado el bien de mi hexm.^a, mirandola con un afecto ver
daderam^{te} de Madre, i aun dandola el tratam^{to} de
hija. Para llenar esta obligac^{on} al colmo de mi deber, i
solicite, i conseguí de varios sugetos, que le asignasen á
mi hexm.^a de Josefa una corta limosna, q^{ue} es con la
q^{ue} se ha mantenido hasta ahora, en dicho R.^o Colegio;
pero la desgracia ha querido, q^{ue} habiendo muerto un
señor Bienhechores, los demas han retirado sus contri
buc^{iones}. Esto, i el hallarme sumam^{te} enferma, me ponen
en la estrecha necesidad de acudir al remedio de todo; i
policando rendidam^{te} á V.V. S. S. se vixam concederle^{se} la
cia p^{ara} valir á curarme, haciendole la gracia de dolo
re recibirla, siempre q^{ue} restablecida en mi antigua
le haga la caridad, de **ARCHIVO HISTÓRICO**
"JOSÉ MARÍA BASAGOITI NORIEGA"
tenc^{on} i sustenc^{ion}. En cui^{da} del Colegio San Ignacio
vario formal renuncia á su lugar, el lugar q^{ue} se
aum^{to} con tanto dolor, i sentim^{to} mio, con la calidad de

JOAQUÍN SANTANA VELA Y JONATÁN MATAMOROS SILVA

La construcción de México a través de su marco jurídico. los discursos
septembrinos del siglo XIX

**YITZÉ MARÍA QUIJADA MALDONADO Y ERNESTO MANUEL
GONZÁLEZ ALDANA**

La modernización porfiriana a través del municipio. el mejoramiento urbano,
como símbolo de progreso

JUAN EDGAR SÁNCHEZ MEJÍA

Los estudiantes y su entorno; el transito de las actividades académicas y
conmemoraciones patrióticas a la protesta social 1908-1910

JOSÉ ARTURO BURCIAGA CAMPOS

Revolución mexicana y transformaciones culturales del arte del pueblo
Huichol en el contexto occidental de México

EDGAR URBINA SEBASTIÁN

El preludio de la Revolución de 1910

MOISÉS TAPIA ORNELAS

Los Clubes políticos y Francisco I. Madero

ALEXEI NAVARRETE Y LAURA ECHAVARRÍA

Homenaje a Francisco Villa: el centauro contra el destino manifiesto

MARÍA ELENA HERNÁNDEZ ORTIZ

La junta directiva del Colegio de las Vizcaínas. Benefactores
sociales y políticos. 1910-1920

TIRAJE: 250 EJEMPLARES.

Impresos en Palma Norte 518, Primer Pto.

Despacho 102. Col. Centro, México, D.F.

Tel. 5510-1982

REVOLUCIÓN MEXICANA Y TRANSFORMACIONES CULTURALES DEL ARTE DEL PUEBLO HUICHOL EN EL CONTEXTO OCCIDENTAL DE MÉXICO

José Arturo Burciaga Campos

Generalidades acerca de una cultura milenaria.

Los huicholes son una etnia que se ubican principalmente en el norte de Jalisco, en los municipios de Bolaños y Mezquitic, parte de Nayarit, Zacatecas y Durango. Esta zona atraviesa La Sierra Madre Occidental, que presenta una orografía accidentada por lo cual es una de las regiones más inaccesibles y aisladas de México. Este contexto natural de la etnia ha contribuido al descubrimiento tardío de sus valores culturales. Conforme se ha incrementado el contacto entre el mundo mestizo mexicano y el huichol, se puede decir que las brechas del conocimiento y entendimiento entre ambos universos se han reducido considerablemente.

Su origen es milenario porque está asociado al grupo guachichil, el cual tiene antecedentes remotos en el actual norte y occidente de México. La discusión acerca del grado de nomadismo de éste y otros grupos, se ha ido reduciendo: cada vez es más aceptada la hipótesis de un grado de sedentarismo entre los mismos grupos que fueron alguna vez calificados como bárbaros y trashumantes.² En esta situación se puede ubicar a los huicholes.

La lengua que hablan pertenece a la rama conocida como cora-huichol, que está basada en el náhuatl y que pertenece a la familia lingüística uto-azteca como son el yaqui, pima, cora y tepehuano. Algunos autores creen que los huicholes descenden de grupos del norte establecidos en la meseta central de México, otros consideran que sus antepasados fueron cazadores recolectores chichimecas o teochichimecas.³

"Por otra parte, se considera que los huicholes están íntimamente ligados a los coras, debido a la semejanza del lenguaje, de indumentaria y costumbres".⁴ Los huicholes son llamados en el mapa *Hispaniae Novae...* (1579), con el término *xurute*, y son ubicados al este de los coringas (coras o choras); se les ha llamado: *vitzurita*, *usilique*, *uzare*, *guisol*, *guisare*, *vi'sarica*, *virarika* o *wirarika* (pl. *wiraritari* (sg.)). Sin embargo, hasta finales del siglo XVII se les incluía, en cuanto a su cultura y política, dentro de los nayaritas del oeste.⁵

* Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Docente investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Miembro del SNI nivel I. Autor de 29 memorias y libros de arte popular zacatecano y de tres libros de historia. Premio de Historia Regional "Atanasio G. Saravia" 2008-2009 en la categoría de historia profesional.

¹ Marie-Areti Hers, "Los Chichimecas: ¿nómadas o sedentarios?", en Andrés Fábregas Puig, Mario Alberto Nájera Espinoza y Claudio Esteva Febregat (coordinadores), *Continuidad y fragmentación de la Gran Chichimeca*, México, Universidad de Guadalajara-Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Universidad Intercultural de Chiapas-El Colegio de San Luis- El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco-Universidad Autónoma de Coahuila, 2008, pp. 33-59.

² Marie-Areti Hers, "Los Chichimecas: ¿nómadas o sedentarios?", en Andrés Fábregas Puig, Mario Alberto Nájera Espinoza y Claudio Esteva Febregat (coordinadores), *Continuidad y fragmentación de la Gran Chichimeca*, México, Universidad de Guadalajara-Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Universidad Intercultural de Chiapas-El Colegio de San Luis- El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco-Universidad Autónoma de Coahuila, 2008, pp. 33-59.

³ José Rafael Medina Ávila, *Recetario huichol de Nayarit*, México, CONACULTA, 2004, p. 9.

⁴ Gregorio Gutiérrez López, *El mundo de los huicholes*, México, Costa-Amic, 2005, p. 23.

⁵ Alonso Guerrero Galván, "Apuntes para la reconstrucción etnohistórica de la Gran Chichimeca", en *Digesto Documental de Zacatecas*, vol. III, núm. 5, Zacatecas, 2004, pp. 51-70.

La Revolución Mexicana: ¿La revolución artesanal del pueblo huichol?

A finales del siglo XIX y principios del XX, en pleno gobierno Porfirista, se buscaba por diferentes medios poblar grandes extensiones del territorio mexicano. Se trataba de traer inmigrantes para que fueran explotadas las inmensas riquezas naturales. Esta política no incluía el potencial de la población indígena como fuerza de trabajo, y es que, contradictoriamente, aunque el presidente Porfirio Díaz (1884-1911) era mestizo, hijo de criollo e indígena mixteca, no se preocupó por el asunto indígena, si acaso atendió políticamente (de forma parcial) a su estado natal con una moderada cuota para Oaxaca con la inclusión de diputados de esa entidad al Congreso. No lo hizo en el rubro económico. En cambio sí acentuó la represión a ese sector a través del envío de cantidades considerables de indios yaquis y mayos (del noroeste del país) al Valle Nacional de Oaxaca y a la península de Yucatán como mano de obra forzada y esclavizada en respuesta a las rebeliones que dichos grupos hicieron en sus territorios de origen por sus malas condiciones de vida.

La pobreza generalizada en el país provenía de la vagancia plena y la vagancia "a medias". Los indígenas no fueron sujetos de una educación y mucho menos de la enseñanza de la lengua castellana que los sacaría del atraso y los incorporara a una dinámica vigorosa de la economía nacional. Alfonso Luis Velasco, geógrafo, opinaba que las "razas aborígenes eran un obstáculo para la civilización", opinión que compartían las autoridades mexicanas porque decían que los indígenas tenían una capacidad de trabajo limitada. Se creía también que México sería treinta veces más rico si en lugar de 11 millones de indígenas tuviera 11 millones de inmigrantes extranjeros, sin importar la raza o la nacionalidad de éstos.⁶ Ante estos prejuicios y otros similares se entiende que el factor indígena para el progreso del país era considerado casi nulo para tal efecto.

La resistencia y abnegación de los indígenas, sin embargo, estaba probada. Se puso en boga la idea de que los indios no se incorporaban a una contribución económica importante debido a la esclavitud, la miseria, la embriaguez y las prácticas incestuosas. Otras ideas atribuían su bajo rendimiento al desgaste físico que sufrían, a la deficiente alimentación, las romerías y fiestas y a la opresión de los hacendados. Las actitudes discriminatorias generalizadas era otro de los motivos que se agregaban a la lista de las razones anteriores.⁷

El proceso de aculturación permanente, causó que muchos indígenas perdieran algunas de sus costumbres de grupo y en ocasiones hasta su lengua. La incapacidad de retener sus tierras y los ataques que los grandes latifundistas hicieron contra ella, contribuyeron a un proceso de mestizaje que más perjuicios que beneficios conllevaba. Surgieron así grupos marginales inestables que optaron por irse "a la bola" para hacer la revolución. La participación de los indígenas en esa conflagración nacional, no se definió como trascendental, ya que fueron considerados como un sector no funcional para el progreso del país. Se hacía necesario que se convirtieran en mexicanos y que adoptaran los valores y la cultura nacional imperante. Surgió así el indigenismo durante el periodo revolucionario pero siempre fue de mayor importancia el discurso y la definición ideológica de los grupos gobernantes que la acción pública y legal a favor de los pueblos indígenas, sin embargo, los prejuicios racistas no habían disminuido; al contrario, aumentaron durante y después del fragor de la lucha revolucionaria y fomentaron la discriminación.

La participación indígena en la lucha armada fue discreta y sus exigencias se remitían como a las de otros grupos: tierra para trabajar.⁸ De hecho los mayores costos y problemas que se han suscitado al interior y entre grupos indígenas han sido por motivos agrarios. El reconocimiento jurídico de grandes comunidades

⁶ Moisés González Navarro, *La vida social*, en Daniel Cosío Villegas (coordinador), *Historia moderna de México*, México. Editorial Hermes, pp. 151-152, 5ª edición.

⁷ González, *La vida...*, pp. 150-153.

⁸ Arturo Warman, *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 34, 260.

agrarias indígenas ha sido también fuente de conflicto desde la época posrevolucionaria,⁹ es por esto que lo sesgos económicos de esos mismo grupos han tenido que atender a otros nichos de obtención de recursos y dinero, como el de la confección artesanal.

En el caso de los huicholes, pueblo tradicionalmente reacio al contacto con los mestizos, se puede encontrar otra razón para no atraer la atención de las autoridades nacionales y regionales. Su aislamiento geográfico debió ser suficiente para ello. Aunque desde su capital en la Mesa del Nayar, durante los últimos siglos, "han logrado una reproducción exitosa de su cultura ancestral. Abiertos (ahora) a la interacción con el exterior, han sido sumamente celosos en la conservación de sus tierra y tradiciones"¹⁰

Su desarrollo cultural y, en este sentido, artesanal, continuó de manera cerrada por sus tradiciones y creencias religiosas ancestrales. Siglos de parcial aislamiento desde la llegada a sus tierras de los conquistadores españoles, decantaban en una labor artesanal localizada, específica y exclusiva, con pocos resquicios de apertura, primero con los clérigos que llegaron hasta sus nichos naturales para tratar de evangelizarlos y después con algunas autoridades regionales y con antropólogos extranjeros.

Avecindados con los coras, los tepehuanes y los mexicaneros, los huicholes desarrollaron su cultura popular artesanal obedeciendo a sus ritos, sus costumbres religiosas y sus tradiciones comunitarias, ocupantes del Gran Nayar, en los actuales estados de Jalisco, Durango, Nayarit y Zacatecas, los huicholes se estacionaron en la manufactura de jícaras rituales, plumería y textiles como objetos de culto. Ese gran desarrollo local, discreto pero con excelencia, se descubrió al filo del año 1905 cuando el etnólogo alemán Konrad Theodor Preuss (1869-1938) llegó a la región del occidente mexicano.

Este antropólogo, discípulo de Adolf Bastian, enviado por el Museo Real de Etnología de Berlín para hacer trabajo de campo, pasó nueve meses entre los huicholes (y medio año entre los coras y tres meses entre los mexicaneros). La labor que le encomendaron sus superiores, con el patrocinio de los museos de Berlín y de Nueva York, consistía en la recuperación de material e información arqueológicos. Una de sus tareas expresas era el envío de materiales de la zona arqueológica de la Quemada (Zacatecas). Pero se centró en estudios etnológicos –integrados en numerosas cartas y en trece cuadernos de cuatrocientas páginas cada uno con 293 mitos, cientos de cantos largos, fotografías y canciones y oraciones– porque consideraba que "para entender al México antiguo y lograr un análisis correcto de las religiones y del círculo cultural mexicano era indispensable obtener textos de sus tradiciones en lenguas vernáculas."¹¹ La colección etnográfica que envió a Berlín consta de cuatrocientos objetos huicholes y ciento cincuenta coras.¹² Lo anterior habla de la importancia del arte popular de los huicholes en los inicios del siglo XX.

Los fragores de la Revolución Mexicana envolvieron en su vorágine a los grupos indígenas del país, de diferentes maneras y con diversos efectos. En lo general, los indígenas fueron carne de cañón y se vieron envueltos en situaciones que afectaron su desarrollo cultural, sus comunidades, así como sus actividades y su vida cotidiana. Los huicholes no estuvieron al margen de esta lucha. Antes de esta conflagración algunas comunidades de este grupo, como se dijo anteriormente, se unieron a Manuel Lozada, rebelde que se opuso al gobierno de Porfirio Díaz. La Revolución Mexicana posibilitó la defensa de las tierras comunales. Sin embargo, más tarde, durante la Guerra Cristera (1926-1929/1935-1940), las comunidades huicholas se dividieron en varios bandos. Entonces la migración afectó a la cultura huichola del estado de Jalisco; por ello fueron fundadas otras comunidades en los vecinos estados de Durango y Nayarit. Pero los perjuicios no fueron tan fuertes porque la tarea artesanal de los huicholes no se detuvo; al contrario: se fortaleció para en un contexto territorial diferente, fomentar las raíces de esa labor y seguir manteniendo la tradición en la manufactura de objetos asociados a la ritualidad del grupo. Con el progreso económico

⁹ Ibid., 264.

¹⁰ Johannes Neurath, *Huicholes*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2003, p. 7.

¹¹ Paulina Alcocer, "Konrad Theodor Preuss: en busca de magia, ritos y cantos" en Johannes Neurath, (coordinador), *Arte antiguo cora y huichol. La colección de Konrad T. Preuss*, en *Artes de México*, México, agosto de 2007, núm. 85, pp. 9-16.

¹² Ibidem.

social nacional llegaron algunos beneficios para la comunidad huichola (aunque nunca suficientes para superar algunos rezagos en la cultura material).

Fueron construidas carreteras, pistas de aterrizaje, escuelas, albergues, centros hospitalarios, tiendas de víveres, etcétera. Las políticas comunitarias se aglutinaron en las instituciones creadas ex profeso como el Instituto Nacional Indigenista (ahora convertido en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas). Se fundó la Unión de Comunidades Indígenas Huicholas de Jalisco y se procuró la defensa de lugares sagrados como Wirikuta (Real de Catorce, San Luis Potosí) Huaxamanaka (Cerro Gordo, Durango), Huamara (San Blas, Nayarit) y Xapawiyeme (Lago de Chapala, Jalisco).¹³ Al cobijo de ese desarrollo, la cultura popular artesanal huichola ha crecido, aunque no ha sido fácil por obstáculos provenientes de la población mestiza (como devastación de la naturaleza de esos lugares) y por incapacidad y hasta indiferencia de diferentes autoridades municipales, estatales y federales.

Por otro lado, testimonios historiográficos sobre las culturas indígenas mexicanas durante la época posrevolucionaria, dan cuenta del esfuerzo, por una parte, de reivindicar a las comunidades indias desde el ámbito de la difusión y riquezas de sus expresiones como la danza, la pintura, la escultura, la gastronomía, las artesanías, los rituales, las costumbres y tradiciones. Pero por otra parte, está la falta de atención al sector.

Un primer esfuerzo se dio en 1921 cuando Manuel Gamio, connotado arqueólogo y entonces director de Antropología intentó recopilar todo lo escrito sobre la población indígena para la formación de cuadros etnográficos, antropológicos y lingüísticos con grado científico. Posteriormente, Carlos Basauri aportó once monografías de igual número de grupos indígenas que fueron publicadas por la Secretaría de Agricultura y Fomento. Siguió los esfuerzos Moisés Sáenz, Alfonso Caso, Gonzalo Aguirre Beltrán, Julio de la Fuente, entre otros, todos con un enfoque de estudio y análisis del proceso y desarrollo comunitario, rural y regional donde el asunto indígena era abordado con diferentes grados de atención, pero sin llegar a la profundidad de estudios rigurosos en aspectos tan fundamentales como el del arte popular y artesanal.

Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) se continuaron con los estudios y levantamientos informativos de la población indígena.¹⁴ Se deduce que en este tipo de acciones que se dieron en los gobiernos posteriores "emanados de la Revolución", la atención a ese importante sector de la población nacional adolecía de la falta de políticas institucionales acertadas para el beneficio de los indígenas. Hubo omisiones y fallos para establecer una correcta interpretación de su identidad e integrar a un corpus sólido las variantes culturales de cada grupo, lo que se tradujo en decenios de atraso e incompreensión para el manejo del asunto indígena en el país. Lo anterior pese a la fundación de entidades como el Instituto Indigenista Interamericano o la organización de eventos como el Primer Congreso Indigenista celebrado en Pátzcuaro (Michoacán).

El proceso de integración al ritmo de la población nacional de los ocho millones de indígenas en el país y de las decenas de miles de huicholes durante los años sesenta del siglo XX, se vio condicionado por factores como la propia acción del Estado y de la Iglesia, la actuación de las autoridades estatales, municipales y locales en el occidente del país, los conflictos de propiedad y los desplazamientos de población, entre otros. En el aspecto de la integración de los huicholes como artesanos, ha sido paulatina y pese a la fundación en 1974 del FONART (Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías) no despegó positivamente el sector. La etnia huichola continuó produciendo objetos encaminados a satisfacer las necesidades rituales y culturales del grupo.

¹³ Neurath, *Huicholes*, pp. 8,9.

¹⁴ Isidro Castillo, *Indigenistas de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1968, pp.129-131.

La revolución mexicana hasta nuestros días: la construcción artesanal del pueblo Huichol

La artesanía huichol, está íntimamente ligada a la indumentaria y la joyería. En sí, el arte de esta cultura, porque lo es, contiene una "inusitada lógica que ha creado un lenguaje de imágenes único."¹⁵ Visten trajes elaborados con manta de algodón y bordados. Los hombres pueden llevar sombreros hechos de soyate y adornados con plumas, flores o colas de ardillas. El calzón es hecho de manta y lleva bordaduras en la parte baja. Las fajas son confeccionadas con lana de oveja. Los huaraches son elaborados por ellos mismos, utilizando piel de ganado vacuno. Las mujeres llevan falda y camisa que puede ir suelta o sujeta. Están elaboradas con telas estampadas, aunque también pueden ser de manta las cuales decoran con sus propios diseños.¹⁶

La apertura del arte popular huichol se dio de manera tardía para el público mestizo hasta finales de los años cincuenta del siglo XX. Pero fue un acto significativo por lo que representó al filo de la modernidad debido a la incorporación y reconocimiento del valor artesanal de esa etnia:

En los años sesenta la artesanía se volvió una actividad económica importante cuando los jóvenes se interesaban por el arte huichol y su estética inspirados en experiencias psicodélicas. Las otras actividades importantes son el cultivo del *coamil* o la milpa trabajada con bastón plantador o coa, la ganadería, el trabajo asalariado y la migración estacional. El auge de la psicodélica fue asociado al colorido de los objetos elaborados por huicholes, de ahí su éxito inmediato.¹⁷ Los objetos que fabrican para uso comercial más común es la joyería (aretes, pulseras, anillos y collares) hechos de chaquira (*kuka*) y canutillo con colores combinados. Los morrales son hechos frecuentemente en telar de cintura; en ellos se muestran representaciones como el peyote o animales como el venado y el águila. Gran parte de sus símbolos sagrados ahora son elaborados con fines comerciales: las jícaras votivas que anteriormente eran sólo de uso ritual; los *tsikuri* (ojos de Dios) confeccionados con estambre de varios colores sobre dos varas de madera en forma de cruz; las tablas con dibujos (*wewiya*) también son confeccionadas con estambre de colores con los que forman figuras de sus dioses. Los materiales que utilizan, además de plumaria, estambre, pinturas, chaquira y canutillo, son la piedra y la cantera para esculturas; madera para fabricar flechas votivas; otros: triplay o fibracel, cuernos, tortugas disecadas, cuentas de vidrio, monedas, copos de algodón, barro, semillas de maíz y frijol.¹⁸ Toda la carga simbólica de los objetos elaborados por los huicholes es bastante significativa. De acuerdo a Neurath: "El arte huichol posee una belleza enigmática que nos lleva por los caminos míticos y nos acerca al principio de los tiempos. Pero no se trata de mitos dibujados..."¹⁹

El territorio de Valparaíso (estado de Zacatecas) es parte de la zona Huicot. En este extremo de la zona de la Mesa del Nayar, transitan las etnias de coras, tepehuanes y la misma de los huicholes. También conocidos como *wixaricas* o *wixaritari*, ("adivino"), tienen una notable presencia en Valparaíso por su proximidad con Huejuquilla (Jalisco) y están constituidos en cinco tribus, Tuxpan (Tuch pá), Santa Catarina (Teapri), San Andrés Cohamiatá (Tati-quié), San Sebastián y Teponahuaxtlan.

Su cultura material, como ya se mencionó, destaca por la gama de colores e iconografía en los que se plasman elementos importantes de su vida cotidiana y de su forma de comprender el entorno. La artesanía huichol comprende artefactos con diversas materias primas, la más frecuente es la chaquira. En la ciudad de Zacatecas, ciento noventa kilómetros al oriente de la sierra de Valparaíso, Se comercian trajes típicos: sombreros, morrales y rebozos; joyería como aretes, brazaletes, anillos y collares manufacturados

¹⁵ Margarita Orellana, "Iniciación a un arte ritual", en Johannes Neurath (coordinador) *Arte huichol*. en *Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 45-54, p. 46.

¹⁶ Gutiérrez, *El mundo...*, p. 75-78.

¹⁷ Neurath, *Huicholes*, pp. 9-11.

¹⁸ Johannes Neurath y Olivia Kindl, "Materiales del arte huichol", en Johannes Neurath (coordinador) *Arte huichol*. en *Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 26-35, pp. 28-29.

¹⁹ Johannes Neurath, "Ancestros que nacen", en Johannes Neurath (coordinador) *Arte huichol*. en *Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 12-25, p. 13.

con chaquira y otros objetos de origen votivo; ojos de Dios y flechas ceremoniales. Las jícaras, las tablas con dibujos (como el *itari* o petate, tejido rectangular), juguetes (muñecas de trapo o chaquira) y esculturas de madera cubiertas de chaquira con características zoomorfas comprenden su cosmovisión y su ecosistema²⁰

Sus objetos elaborados, desde el punto de vista ritual, tienen una función espiritual, adivinatoria o de conocimiento. Son percibidos como ventanas a otro mundo, una especie de portal mágico que fueron elaborados en sus inicios por los mara'akame. Tales piezas se elaboran a raíz de experiencias psicotrópicas obtenidas a través del consumo de su planta ritual, el peyote. Posteriormente, con la comercialización, artefactos como el nierika, fueron adaptados a su mercado artesanal con los itare para los cuales su elaboración ya no implica experiencias espirituales. Se producen en varias cantidades y de acuerdo con las condiciones actuales la producción no involucra todo el proceso cultural. Otras de sus tradiciones y costumbres que se incluyen como una alternativa de fuente de ingresos es la música. Existen grabaciones de algunos conjuntos pero también tocan composiciones mestizas tradicionales del género norteño.

La artesanía huichol no está limitada para su comercio en la amplia zona de influencia que comprende todo el centro occidente mexicano, ya que se trata de una cadena productiva familiar; comercian de manera local pero también recurren a viajar a otros lugares, incluso hay quienes ya exportan sus productos.

El principal problema al que se enfrentan los huicholes en su producción, contradictoriamente, es su propia movilidad: no es posible contar con un registro exacto de artesanos, debido a que son comerciantes viajeros. Con el auge de la industria de transformación, los huicholes han incluido de manera exitosa la chaquira (hecha a base de plástico) en sus artesanías.²¹

El arte popular Huichol en el futuro inmediato

Todavía, en los albores de este siglo XXI, el industrialismo no ha logrado desarticular la tradición artesanal indígena en el país y en particular la de la etnia huichola. El legado que han sabido conservar y que proviene indirectamente de las grandes civilizaciones mesoamericanas, se ha mantenido con pocas variantes en el caso de las técnicas de elaboración, no así en los motivos. El primero de ellos es el religioso ritual, intacto con el paso del tiempo; el otro es el comercial, pero entendiendo que la dinámica económica actual y la globalización les han obligado a entrar a ciertos circuitos comerciales regionales para poder obtener recursos vitales. Pero esto ha cobrado su cuota: la calidad de los objetos y las colecciones de principios del siglo XX se ha venido desvalorando debido a la introducción de hilos y telas industriales. Sin embargo, han surgido nuevas expresiones reflejada en explosiones de colorido con barroquismos inigualables y nuevos géneros producidos con un fin meramente comercial.²² La resistencia en el tiempo, pasando por los periodos virreinal, independiente, revolucionario y posrevolucionario ha sido estoica y ejemplar: perviven entre los artesanos huicholes técnicas y concepciones de cómo elaborar una pieza, dándole el toque espiritual que la dota de un significado especial. Los factores de sensibilidad artística de los indígenas se han constituido en una herencia y han penetrado en los sectores más amplios del artesanado mexicano: sentimiento artístico y decorativo, resistencia física, espíritu metódico y de gran asimilación, sello personal, habilidad manual y una gran fantasía.²³

Uno de los ejemplos más preclaros y representativos en la actualidad es el de José Benítez Sánchez (Yukaye Kukame que significa "Caminante Silencioso") un artista huichol que ha sobrepasado las

²⁰ José Arturo Burciaga Campos, *Memoria del Arte Popular: Valparaíso, México, Gobierno del Estado de Zacatecas- IDEAZ- CONACULTA*, 2009, p. 77.

²¹ *Ibid*, p. 78.

²² Neurath, "Ancestros..." p. 14.

²³ José Arturo Burciaga Campos, *Manos en armonía. Historias de vida en el arte popular zacatecano*, IDEAZ-Gobierno del Estado de Zacatecas, 2008, p. 22.

limitaciones metodológicas y conceptuales de la artesanía gracias a su formación sólida y un gran trabajo, disciplinado, paciente. Acreedor del Premio Nacional de Ciencias y Arte 2003, una de sus obras más representativas es el mural huichol más grande del mundo, titulado "La Semilla del Mundo" y colocado en la estación Juárez del Sistema de Transporte Eléctrico Urbano de la ciudad de Guadalajara (Jalisco). Esta obra es "un claro ejemplo de fomentar el respeto, el aprecio y la promoción de las expresiones culturales populares e indígenas... la raíz más profunda de nuestra identidad."²⁴ Benítez ha expuesto sus trabajos en México, Estados Unidos y Europa. Otro artista huichol internacional es Xaureme Francisco Bautista Carrillo, originario de San Andrés Cohamiata, Mexquitic (Jalisco). Su obra ha sido exhibida (y en algunos casos premiada) en México, Estados Unidos, Francia, España, Alemania, Japón e Italia. Recibió el Premio Nacional de Artesanías del FONART en los años de 1984 y 2000. Su especialidad: cuadros con hilaza, cuadros tridimensionales, esculturas y objetos hechos con chaquira. Hay más nombres sobresalientes: Guadalupe González Ríos, Tiburcio Carrillo Sandoval y Pablo Taizán de la Cruz.²⁵

Por lo anterior, la misión de revalorar el arte indígena huichol se ha constituido en una de las responsabilidades de los programas gubernamentales de los ámbitos federal, estatal y municipal, atendiendo fundamentalmente a impulsar a esa cultura como una experiencia alentadora individual y colectiva. No hay desarrollo social, pleno y colectivo de un arte popular como éste, sino existen las instituciones que actúen como soporte de las expresiones de dicho arte.

El factor nacional artesanal, en sus tres ramas: el industrial, el taller y el individual o familiar, pese a las dificultades económicas, políticas y sociales continúa con gran auge y tradición aunque sin evitar su sectorización en cuanto a la atención hacia los llamados maestros y productores del arte popular indígena, entendido esto en el sentido amplio del arte popular mismo y de la artesanía. Los artículos de los huicholes circulan limitadamente en plazas y mercados populares y en menor medida en puntos y centros de venta especializados con ventajas en su comercialización frente a las artesanías de los "mestizos." Respecto a estos, hay más de cien mil artesanos en diferentes partes del país, principalmente del centro y el sur (con mayor concentración en Michoacán, Estado de México, Puebla, Guerrero, Oaxaca y Chiapas) que son atendidos por el FONART. Pero hay alrededor de seis millones que están en los círculos concéntricos de los beneficios de programas oficiales nacionales (fomento artesanal, capacitación y asistencia técnica, créditos, concursos, programas de adquisición y comercialización) y que es necesario identificar y apoyar para el embate a las problemáticas que, como en otros sectores, se padecen.²⁶ Los indígenas, y en particular la mayoría de los artesanos huicholes, forman parte de esos círculos periféricos del mundo artesanal mexicano, pero están luchando por ingresar a ellos, pese al cambio en la estructura de la elaboración artesanal que afectó por igual a maestros artesanos mestizos como indígenas. Se puede admitir que el mapa del arte popular huichol se ha modificado sustancialmente. Algunos artesanos de la etnia han entendido las reglas del juego y tratan de entrar a los circuitos comerciales regionales, nacionales y hasta internacionales. Tratan de vincularse a los mercados, acercándose, aunque con reservas, a los sectores oficiales en busca de apoyo. Por eso, el universo artesanal huichol hoy es un poco más amplio y llega a más lugares. Está inserto en un Estado moderno, surgido de una revolución que también fue material y espiritual, que es ya parte del México posrevolucionario, definido por sus propias dimensiones culturales.

Bibliografía.

Alcocer, Paulina; "Konrad Theodor Preuss: en busca de magia, ritos y cantos" en Johannes, Burciaga Campos, José Arturo, *Manos en armonía. Historias de vida en el arte popular zacatecano*, IDEAZ-Gobierno del Estado de Zacatecas, 2008.

²⁴ Gabriel Pacheco Salvador y José Luis Iturrioz Leza, *José Benítez y el arte huichol. La semilla del mundo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, p. 12.

²⁵ Negrín, "Protagonistas...", pp. 49-52.

²⁶ Burciaga, *Manos...*, pp. 24-25.

_____, *Memoria del Arte Popular: Valparaíso*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas- IDEAZ- CONACULTA, 2009.

Castillo, Isidro; *Indigenistas de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1968.

Neurath (coordinador), *Arte antiguo cora y huichol. La colección de Konrad T. Preuss*, en *Artes de México*, núm. 85, México, agosto de 2007, pp. 9-16.

González Navarro, Moisés; *La vida social*, en Daniel Cosío Villegas (coordinador), *Historia moderna de México*, 5ª edición, México. Editorial Hermes.

Guerrero Galván, Alonso; "Apuntes para la reconstrucción etnohistórica de la Gran Chichimeca", en *Digesto Documental de Zacatecas*, vol. III, núm. 5, Zacatecas, 2004, pp 51-70.

Gutiérrez López, Gregorio; *El mundo de los huicholes*, México, Costa-Amic, 2005.

Hers, Marie-Areti; "Los Chichimecas: ¿nómadas o sedentarios?", en Andrés Fábregas Puig, Mario Alberto Nájera Espinoza y Claudio Esteva Febregat (coordinadores), *Continuidad y fragmentación de la Gran Chichimeca*, México, Universidad de Guadalajara-Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Universidad Intercultural de Chiapas-El Colegio de San Luis- El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco-Universidad Autónoma de Coahuila.

Medina Ávila, José Rafael; *Recetario huichol de Nayarit*, México, CONACULTA, 2004.

Negrín F., Juan; "Protagonistas del arte huichol" en Johannes Neurath (coordinador) *Arte huichol en Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp.26-35.

Neurath, Johannes; *Huicholes*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2003.

_____, "Ancestros que nacen", en Johannes Neurath (coordinador) *Arte huichol. en Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 12-25.

Neurath, Johannes y Kindl, Olivia; "Materiales del arte huichol", en Johannes Neurath (coordinador) *Arte huichol en Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp.26-35.

Orellana, Margarita; "Iniciación a un arte ritual", en Johannes Neurath (coordinador) *Arte huichol, en Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 45-54

Pacheco Salvador, Gabriel e Iturrioz Leza, José Luis, *José Benítez y el arte huichol. La semilla del mundo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003.

Warman, Arturo; *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, México, FCE, 2003.